

Martín Ugalde: "Por encima de todo soy periodista"

Javier Meaurio

El Diario Vasco, 1997-11-09.

Desde la terraza de su casa que se asoma en el hondarribitarra Paseo de Butrón a la desembocadura del Bidasoa, Martín Ugalde (Andoain, 1921), se adivina en la otra orilla 22 años más joven, anhelando desde Hendaya una tierra guipuzcoana prohibida para él en los años del exilio. Las casualidades de la vida han situado a este periodista y escritor vasco en los dos lados del barojiano río en momentos diferentes de su existencia. Las mismas casualidades que le llevan a reunirse hoy como presidente del Consejo de Administración de *Euskaldunon Egunkaria* en el mismo despacho que ocupó como responsable de la correspondencia de la fábrica de Manuel Laborde en Andoain de la post-guerra. Ugalde vive estos días situaciones muy especiales, rodeado de recuerdos y emociones, con el homenaje que su localidad natal le ha organizado y que concluye hoy 9 de noviembre con su nombramiento como seme kuttun.

– Una exposición sobre su vida y obra, conferencias, la creación de premios literarios que llevarán su nombre; la presentación de un nuevo libro... ¿Cómo está viviendo Martín Ugalde este homenaje que durante dos semanas le ha organizado Andoain, su pueblo?

– Han sido días muy intensos. Soy además una persona que se emociona con facilidad y con bastantes años, así que a muchos actos he preferido no asistir, lo que también me ha venido bien para descansar y encarar la larga jornada final de hoy. Como es lógico estoy muy agradecido a todos los que han hecho posible este homenaje.

– Usted es de Andoain, algo que siempre ha pregonado con cariño desde el exilio. Sin embargo en su segunda vuelta a Euskal Herria elige para vivir Hondarribia...

– Bueno, cuando dejo Venezuela decido volver a Gipuzkoa porque quiero que mis hijos estudien aquí, pero a mí al principio no me dejan entrar. Hablando con los hermanos de La Salle, colegio donde había estudiado, me sugieren una solución; vivir en Hendaya y que los chicos crucen la frontera para estudiar en Irún. Luego, cuando ya me permitieron venir, la familia ya estaba instalada en la zona. Por otra parte siempre me ha gustado el agua, el río –mi Leizarán de mi juventud e infancia– y aquí está el Bidasoa, y el mar... Mi mujer, además, estaba acostumbrada a vivir junto al mar, porque es de Santurtzi. Demasiadas razones para quedarme en Hondarribia. Siento apego a Andoain, pero he vivido y vivo aquí muy contento.

– ¿Y qué queda ahora de aquel Andoain en el que usted vivió?

– Me quedan parientes de la familia de mi madre, mis primos, los Mujika, amigos... La casa donde nací, y donde estaba el teléfono del pueblo, ya la derribaron. Sí queda la otra, en la que luego vivimos. Está también la calle Mayor, bastante cambiada, la Iglesia...

Cuando paseo por estos lugares recuerdo callejuelas y rincones secretos que recorría de crío. Hay un mundo familiar, grato y querido y sueño con eso, y lo he escrito de muchas maneras. En mis escenarios venezolanos he puesto mucho de Andoain. Esa vivencia de mis primeros quince años me queda dentro como un ovillo.

– *Escritor, periodista, pensador, ensayista, euskaltzale, político. ¿Con qué se queda de todo esto, o es usted quizá el 'gizon osoa' como le definió Eduardo Chillida?*

– Bueno, si he estado en la política ha sido por reacción al ataque a lo vasco, a su lengua, a todo un pueblo. Mi abuelo y mi padre eran del PNV, luego en el exilio venezolano ya comencé a trabajar con la resistencia vasca y más tarde aquí, con Ajuriaguerra. También fui consejero con Leizaola. Pero me di cuenta de que no servía como político, de que respiraba muy distinto a mis amigos y compañeros del PNV. Yo era un humanista, un escritor, un hombre hecho en Venezuela, lejos de principios absolutos, de dogmas, de reglas y principios fijos. Yo sólo peleaba por defender la vida, por ir contra toda aquella barbaridad. Poco a poco me fui apartando del partido y ya me dediqué a escribir.

– *Ha escrito 33 libros y cientos de artículos y colaboraciones. ¿Cuándo supo que quería dedicarse a escribir?*

– Siempre quise ser periodista. Después de la guerra escribí para EL DIARIO VASCO las crónicas de los partidos del Euskalduna. Luego en Venezuela me pedían una titulación para trabajar en los periódicos, así que me fui a estudiar a Estados Unidos, cerca de Chicago. Incluso cuando escribí los cinco volúmenes de la Historia del País Vasco –cuatro años de enorme trabajo–, lo que hice fue una labor periodística, una investigación aplicada a la historia. Por encima de todo creo que he sido y soy periodista.

– *¿Y qué recuerdos guarda de aquella América en la que ha vivido tantos años?*

– Muy buenos. En Venezuela me integré en el país y llegué a escribir mis libros en un castellano criollo, el que allí se habla. De Estados Unidos creo que deberíamos romper los clichés negativos que tenemos, porque es un país encantador, donde uno si se empeña puede lograr lo que quiere.

"El euskera es como una gota de agua en el mar"

– *Aunque homenajes como éste implican una mirada hacia el pasado, usted sigue en activo, como periodista y escritor, y como ejemplo ahí está 'Erretiradako trena', el libro que acaba de presentar.*

– Son siete cuentos, cinco de la guerra. No hablan de la retirada militar sino de la civil, la que me tocó vivir con mi madre y mis tías hacia Bilbao y Santander, para embarcarnos y huir de la tragedia. Mi hermano estaba en Rusia y mi padre se quedaba en Andoain. Toda la familia desmembrada.

– *Como periodista está su labor en 'Egunkaria', el periódico que se edita íntegramente en euskera. ¿Está satisfecho con el producto?*

– Mucho. 'Egunkaria' es lo más bonito que me ha tocado hacer. Hemos tenido muchos problemas y dificultades. No se trataba sólo de sacar un periódico, sino además hacerlo en euskera. Hemos vivido también tensiones con el Gobierno Vasco, con Joseba Arregi –paisano mío– porque teníamos criterios diferentes. Una labor muy dura, pero seguimos adelante. Ahora además ya hay periodistas que no sólo escriben correctamente en euskera, sino que lo hacen bien, saben narrar. Quiero mucho al euskera y para la lengua es muy importante tener un periódico.

– *No sólo un periódico, hay también una televisión, radios, revistas, mucha más literatura... ¿Cómo ve el actual momento del euskera?*

– La verdad es que está creciendo muchísimo. Se ha avanzado mucho y la situación es mejor que hace quince años o de como la veía Unamuno. No hay duda de que ha demostrado que es tan capaz como cualquier idioma. El problema del euskera es que sigue siendo una minoría comparado con lo que le rodea. Está evolucionando mucho, pero también el castellano y el inglés y el francés, y frente a ellos somos una gota en el mar. Siento una envidia sana del gallego porque ellos tienen el portugués y el brasileño, diferentes, ya lo sé, pero la misma estructura de lengua hablada por millones de personas. Desgraciadamente aquí somos muy pocos y necesitaríamos un Estatuto de Lengua que *impusiera* el euskera. No hablo de imponer por la fuerza –aunque las lenguas siempre se imponen– sino de dotarle de una mayor defensa y protección.